



MONOGRAFÍAS

Este libro nace de una preocupación, una convicción y un objetivo. Lo que nos preocupa es que las normas del derecho internacional parecen haber perdido no solo eficacia frente a los conflictos armados sino incluso su credibilidad básica. La convicción consiste en que es necesario, ahora más que nunca, reflexionar crítica y racionalmente sobre las categorías normativas que durante siglos han intentado limitar la fuerza destructiva de la guerra. Más allá de la importancia adquirida por las nuevas formas de la guerra híbrida (tecnológica, virtual, cibernética), hemos mantenido desde un principio nuestra atención hacia las guerras 'convencionales', 'clásicas'. Lamentablemente, lo que está ocurriendo en Ucrania, meses después de que finalizara la escritura del libro, ratifica nuestra preocupación, aunque solo fuera porque ha habido y hay también otros focos de conflicto armado en distintos lugares. Ucrania no representa, desafortunadamente, una novedad absoluta. El objetivo de la obra, a la luz de los retos globales y los acontecimientos internacionales, consiste en buscar respuestas a preguntas esenciales para la agenda pública en materia de seguridad: ¿cómo modifican nuestra definición de la guerra los avances tecnológicos? ¿Qué repercusión tiene este desarrollo en la interpretación de las categorías normativas existentes?

Roger Campione
Filippo Ruschi
Ana Aldave
Coordinadores

MONOGRAFÍAS

ALTA CALIDAD EN
INVESTIGACIÓN
JURÍDICA



+ Lectura
GRATIS
en la nube

ROGER CAMPIONE
FILIPPO RUSCHI
ANA ALDAVE
Coordinadores

AL BORDE DEL ABISMO
GUERRA, TECNOLOGÍA Y DERECHO

AL BORDE DEL ABISMO
GUERRA, TECNOLOGÍA Y DERECHO

ISBN 978-84-1113-797-3



9 788411 137973



ACCESO GRATIS a la Lectura en la Nube

Para visualizar el libro electrónico en la nube de lectura envíe junto a su nombre y apellidos una fotografía del código de barras situado en la contraportada del libro y otra del ticket de compra a la dirección:

ebooktirant@tirant.com

En un máximo de 72 horas laborables le enviaremos el código de acceso con las instrucciones de acceso

La visualización del libro en **NUBE DE LECTURA** excluye los usos bibliotecarios y públicos que puedan poner el archivo electrónico a disposición de una comunidad de lectores. Se permite tan solo un uso individual y privado

AL BORDE DEL ABISMO
Guerra, tecnología y derecho

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT LO BLANCH

- MARÍA JOSÉ AÑÓN ROIG**
Catedrática de Filosofía del Derecho de la Universidad de Valencia
- ANA CAÑIZARES LASO**
Catedrática de Derecho Civil de la Universidad de Málaga
- JORGE A. CERDIO HERRÁN**
Catedrático de Teoría y Filosofía de Derecho. Instituto Tecnológico Autónomo de México
- JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ**
Ministro en retiro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y miembro de El Colegio Nacional
- EDUARDO FERRER MAC-GREGOR POISOT**
Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
- OWEN FISS**
Catedrático emérito de Teoría del Derecho de la Universidad de Yale (EEUU)
- JOSÉ ANTONIO GARCÍA-CRUCES GONZÁLEZ**
Catedrático de Derecho Mercantil de la UNED
- LUIS LÓPEZ GUERRA**
Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Carlos III de Madrid
- ÁNGEL M. LÓPEZ Y LÓPEZ**
Catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Sevilla
- MARTA LORENTE SARIÑENA**
Catedrática de Historia del Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid
- JAVIER DE LUCAS MARTÍN**
Catedrático de Filosofía del Derecho y Filosofía Política de la Universidad de Valencia
- VÍCTOR MORENO CATENA**
Catedrático de Derecho Procesal de la Universidad Carlos III de Madrid
- FRANCISCO MUÑOZ CONDE**
Catedrático de Derecho Penal de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
- ANGELIKA NUSSBERGER**
Catedrática de Derecho Constitucional e Internacional en la Universidad de Colonia (Alemania). Miembro de la Comisión de Venecia
- HÉCTOR OLASOLO ALONSO**
Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad del Rosario (Colombia) y Presidente del Instituto Ibero-Americano de La Haya (Holanda)
- LUCIANO PAREJO ALFONSO**
Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Carlos III de Madrid
- TOMÁS SALA FRANCO**
Catedrático de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad de Valencia
- IGNACIO SANCHO GARGALLO**
Magistrado de la Sala Primera (Civil) del Tribunal Supremo de España
- TOMÁS S. VIVES ANTÓN**
Catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Valencia
- RUTH ZIMMERLING**
Catedrática de Ciencia Política de la Universidad de Mainz (Alemania)

Procedimiento de selección de originales, ver página web:

www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

AL BORDE DEL ABISMO

Guerra, tecnología y derecho

ROGER CAMPIONE

FILIPPO RUSCHI

ANA ALDAVE

Coordinador

tirant lo blanch

Valencia, 2022

Copyright © 2022

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant lo Blanch publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.



© Roger Campione
Filippo Ruschi
Ana Aldave

© TIRANT LO BLANCH
EDITA: TIRANT LO BLANCH
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELF.S.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
DEPÓSITO LEGAL: V-
ISBN: 978-84-1113-797-3
MAQUETA: Dissert Ediciones

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSCTirant.pdf>

Índice

Introducción

ROGER CAMPIONE

PARTE I. MUTACIONES BÉLICAS ACTUALES

Representaciones, procesos y medios de las transformaciones bélicas actuales

ANA ALDAVE

El concepto de enemigo y su transformación en los nuevos escenarios bélicos

MARTA RODRÍGUEZ FOUZ

| | |
|---|----|
| 1. Introducción..... | 25 |
| 2. ¿Qué concepto de enemigo? | 26 |
| 2.1. El enemigo impecable..... | 28 |
| 2.2. El enemigo implacable | 35 |
| 3. ¿Qué nuevos escenarios bélicos?..... | 44 |
| 3.1. Nuevas guerras. Drones y privatización de la violencia | 44 |
| 3.2. Nuevos escenarios. Globalización y nuevas amenazas..... | 49 |
| 4. ¿Qué transformaciones? | 57 |

La necesidad de indicadores para prevenir la radicalización violenta

SERGIO GARCÍA-MAGARIÑO, MARGHERITA BELGIOIOSO

| | |
|--|-----|
| 1. Introducción..... | 63 |
| 2. Teorías explicativas | 65 |
| 3. La necesidad de estudios empíricos..... | 72 |
| 3.1 El perfil yihadista en España..... | 73 |
| 3.2 La necesidad de indicadores..... | 81 |
| 3.3 Un enfoque prometedor: pobreza socioeconómica local y radicalización en Inglaterra | 84 |
| 4. Discusión y conclusiones | 100 |

Lawfare, o el derecho como arma de guerra. Reflexiones críticas sobre el concepto de guerra jurídica y su aplicación teórica

LUCÍA PAYERO LÓPEZ

| | |
|---|-----|
| 1. Introducción..... | 103 |
| 2. Definición..... | 105 |
| 3. Contextos de aplicación | 107 |
| 4.1. Lawfare internacional | 113 |
| 4.2. Lawfare estatal: Latinoamérica y el Caribe | 115 |
| 4.3. ¿Lawfare en España?..... | 119 |
| 5. Reflexiones finales | 126 |

PARTE II.

NUEVOS HORIZONTES DE GUERRA

| | |
|---|------------|
| El jurista y el ingeniero: cuestiones de estática jurídica | 131 |
|---|------------|

FILIPPO RUSCHI

Hibridaciones de la violencia. La última frontera del derecho

STEFANO PIETROPAOLI

| | |
|--|-----|
| 1. Prólogo | 139 |
| 2. Violencia telúrica y violencia marina | 140 |
| 3. Aire y fuego: la violencia en la era de la técnica..... | 147 |
| 4. La violencia en la era digital: el ciberespacio como espacio híbrido..... | 151 |
| 5. Un enemigo híbrido en el mar de silicio..... | 156 |

Drones, terrorismo e inteligencia artificial: una aproximación a la crisis del paradigma normativo de la guerra

ANA ALDAVE ORZAIZ

| | |
|--|-----|
| 1. De la guerra aérea a la guerra drónica | 165 |
| 2. La guerra global contra el terrorismo como dispositivo de popularización de la guerra drónica..... | 170 |
| 3. Características problemáticas de los drones: la autonomía, la capacidad de aprendizaje y el elemento telemático | 179 |

| | |
|--|-----|
| 4. Cortocircuitos normativos: el paradigma normativo de la guerra en peligro | 187 |
| 4.1 Un cambio de paradigma en la administración de la violencia | 188 |
| 4.2 Las nociones de campo de batalla y enemigo. | 191 |
| 4.3 Alteración de los principios de responsabilidad e imputabilidad... | 193 |
| 4.4 Los principios de distinción y proporcionalidad..... | 197 |
| 5. Conclusiones | 199 |

Bombas inteligentes y derecho internacional

DAVIDE DE PIETRI

| | |
|--|-----|
| 1. Introducción..... | 203 |
| 2. La moralidad de los bombardeos de obliteración | 207 |
| 3. El hundimiento del acorazado Roma..... | 209 |
| 4. La joya del dragón | 212 |
| 5. El Protocolo adicional primero de 1977 | 215 |
| 6. La operación Tormenta del desierto..... | 217 |
| 7. La proliferación proliferación de las bombas inteligentes..... | 219 |

La última frontera. A la búsqueda de un nomos del espacio cósmico

FILIPPO RUSCHI

| | |
|--|-----|
| 1. «Space: the final frontier» | 221 |
| 2. Entre la competición y la cooperación..... | 225 |
| 3. El nacimiento del <i>corpus iuris spatialis</i> | 230 |
| 4. ¿Un crepúsculo precoz? | 234 |
| 5. Destellos de Guerra | 242 |
| 6. ¿Un nuevo nomos para nuevos espacios?..... | 254 |

PARTE III
LA MÁS RADICAL DE TODAS LAS GUERRAS

**La más radical de las guerras.
La guerra civil y los confines del orden político y jurídico moderno**

ALESSANDRO COLOMBO

| | |
|---|-----|
| 1. Entre llevar su escalada al extremo y disolver la guerra | 266 |
| 2. El colapso de la distinción entre adentro y afuera..... | 276 |
| 3. Conclusiones. Incertidumbre identitaria y violencia ilimitada..... | 281 |

Ese orden engañoso. Sobre un volcán de guerra civil

IGNACIO SÁNCHEZ DE LA YNCERA

| | |
|---|-----|
| 1. Introducción..... | 283 |
| 2. Encarando la guerra, sin saber nada. proscenios de paz..... | 292 |
| 3. Hablando de guerra. en una crédula nube de paz | 300 |
| 4.1. Los juicios de valor: ¿una insidiosa cuestión “banderiza”? | |
| Breve apunte sobre la sociología de Durkheim..... | 307 |
| 4.2. El oficio y la vocación de científico: esa circumspecta voluntad de verdad, titánica y discreta..... | 310 |
| 5. La guerra y su nomos. Que sea Danilo Zolo quien dibuje el contexto..... | 315 |



| | |
|---|-----|
| ¿Qué es la guerra? Una reflexión anti-taxonómica dialogando con Alessandro Colombo..... | 329 |
|---|-----|

ROGER CAMPIONE

| | |
|------------------------|-----|
| Comentario final | 345 |
|------------------------|-----|

ALESSANDRO COLOMBO

La necesidad de indicadores para prevenir la radicalización violenta

SERGIO GARCÍA-MAGARIÑO
MARGHERITA BELGIOIOSO

1. INTRODUCCIÓN

La radicalización violenta es un fenómeno que ha recibido gran atención en la agenda global de seguridad desde los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos (EEUU). Además, la perspectiva de que esta se produce en los países occidentales mismos como fenómeno endógeno se ha consolidado. Sin embargo, la radicalización violenta es difícil de atajar. Implica, por un lado, explicar de manera causal, bajo enfoques de equifinalidad¹, el proceso de radicalización que culmina con la comisión de actos violentos². Esta explicación, para comenzar, no es sencilla, puesto que se requiere, al menos, de estudios empíricos, manejo de datos, elaboración de perfiles y entrevistas a los actores para descifrar motivaciones y los significados intersubjetivos. De lo contrario, las explicaciones teóricas devienen en conjeturas.

Por otro lado, atajar la radicalización violenta entraña la necesidad de indicadores que permitan la anticipación y la detección del problema en sus etapas iniciales. Estos indicadores, por lo menos para el terrorismo islamista, que es el que más ha estudiado ~~el autor~~, han de ser de dos tipos: individuales y socio-estructurales. Los indicadores individuales intentan reflejar los cambios que experimenta una persona en su proceso de radicalización violenta, e incluyen la vestimenta, el lenguaje, la forma de pensar, el comportamiento, las pautas

¹ En los últimos años, los estudios sobre el proceso de radicalización violenta parten del supuesto de que no existe una sola vía que conduzca al uso de la violencia con fines políticos, sino que, partiendo de diferentes condiciones y siguiendo distintas trayectorias, se desemboca en el mismo resultado. En otras palabras, la equifinalidad, como concepto clave de la teoría de sistemas, implica que se llega al mismo fin por diferentes caminos y bajo distintas circunstancias.

² K. Reidy, "Benevolent Radicalization: An Antidote to Terrorism", *Perspectives on Terrorism*, 13(4), 2019, pp. 1-13.

relacionales o la perspectiva del género, por mencionar algunos. Los indicadores socio-estructurales, a su vez, han de correlacionar las características sociales, económicas y medioambientales de los entornos donde se produce la radicalización. Este segundo tipo de indicadores es especialmente relevante puesto que de ellos depende la determinación de los riesgos por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y, en consecuencia, la asignación de recursos y el despliegue de medidas más o menos coercitivas.

La cuestión de los indicadores está íntimamente relacionada con otra línea de actuación: la creación de comunidades que detecten estos signos, que sepan utilizar dichos indicadores y que, además de alarmar, puedan actuar para revertir el proceso. Estas comunidades no solo hacen las veces de sistema de alarma, sino que se convierten en entornos en los que cultiva la resiliencia para resistir y sobreponerse a los agentes y factores que suelen azuzar la radicalización. Los trabajadores sociales, los profesores de colegios, la policía local, las familias, las asociaciones de barrio, los profesionales de la salud de centros locales, los investigadores conforman dicha comunidad que, además, ha de ser geográficamente manejable, más o menos del tamaño de un barrio, en las ciudades, o aldea, en pueblos³.

El cuarto ámbito de estudio y actuación relacionado con el abordaje de la radicalización tiene que ver con los planes y los programas de prevención. Evaluar la efectividad de los programas existentes y ajustarlos, en consecuencia, para incrementar su eficacia, es una de las mayores necesidades relacionadas con las políticas de prevención. Hay muchos planes, uno por cada país que intenta combatir el extremismo y la radicalización violenta, y unos cuantos programas; pero rara vez se va más allá de la implementación y se evalúan los.

Por último —y dejando a un lado el combate militar, la regulación legislativa, las medidas coercitivas y las actuaciones de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado—, sobresale el área conocida como la desradicalización. Este campo es uno de los más desafiantes puesto

³ D. P. Green, D. Z. Strolovitch & J. S. Wong, “Defended neighborhoods, integration, and racially motivated crime”, *American Journal of Sociology*, 104, 1998, pp. 372-403; T. Leventhal & J. Brooks-Gunn, J., “The neighborhoods they live in: the effects of neighborhood residence on child and adolescent outcomes”, *Psychol Bull*, 126(2), 2000, pp. 309-337.

que requiere de un trabajo simultáneo en un espectro amplio de esferas que van desde la desmovilización, hasta la integración económica, el cultivo de nuevas relaciones o el apoyo psicológico a traumas que se han podido experimentar como resultado de la normalización y experimentación de la violencia extrema, por mencionar algunos.

Con ese panorama en mente, este artículo se enfoca en la cuestión de los indicadores de riesgo. Sin embargo, antes de entrar en materia, se sobrevuelan algunas explicaciones teóricas que fundamentan el ejercicio operativo de búsqueda de indicadores y se presentan algunos de los avances realizados por uno de los autores para el caso de la radicalización yihadista en España. A fin de examinar el enfoque de los indicadores, se reflexionará, primero, sobre las métricas que es necesario tener en cuenta para la radicalización violenta en entornos relativamente pequeños; y, después, se tomará el proyecto de la Universidad de Kent —coordinado por la segunda autora del artículo— que correlaciona la pobreza socioeconómica local y la radicalización violenta. En este último sentido, se presentan los avances empíricos, cuantitativos, para el caso de los barrios ingleses y se anticipa el estudio que se pretende realizar en España en esa misma dirección, mostrando ya algunos indicios incipientes.

2. TEORÍAS EXPLICATIVAS

Los diferentes esfuerzos teóricos generales por explicar la radicalización violenta de manera causal, así como las explicaciones monofactoriales, han sido fallidos al testarse con la amplísima evidencia empírica procedente de diferentes países del mundo. Esto ha conducido a investigadores de gran talla a concluir que no existe un solo perfil o una sola vía para arribar al extremismo violento o al terrorismo. Algunos han sido más cautos al proclamar que todavía no se ha descubierto el perfil⁴. En los siguientes párrafos se enunciarán algunas de las grandes teorías y explicaciones que se han utilizado para explicar un fenómeno tan escurridizo, para, finalmente, plantear, con voz propia, las que pueden ser las razones por las que no se han encontrado

⁴ M. López Melero, «El perfil criminológico como técnica de investigación en el terrorismo islámico», *La Ley Penal*, (2017) 126.

universales y que giran en torno a distintas causas: la diversidad de fenómenos —aunque interrelacionados— que se pretenden explicar, la dificultad para acceder de primera mano a quienes se han radicalizado, la idiosincrasia de cada país y región y la necesidad de hipótesis con gran potencial heurístico.

En cuanto a las explicaciones iniciales sobre la radicalización islamista violenta, por ejemplo, se decía que los terroristas procedían de entornos pobres y marginados. Por ello, la pobreza, la opresión y la exclusión se utilizaban como vectores explicativos. Los atentados del 11 de septiembre en EEUU, así como quienes se unían a Al-Qaeda en Reino Unido, pusieron de manifiesto que jóvenes ricos y de clase media con educación superior eran los principales artífices de los atentados⁵. Esta explicación excluía el factor religioso, por lo que muchos estudios iniciales se fueron al otro extremo de tomar solo la religión como explicación causal. Ese péndulo entre explicaciones exclusivamente seculares, sociales, económicas e identitarias, por un lado, y explicaciones estrictamente religiosas, todavía perdura, lo que impide comprender y explicar un fenómeno complejo cuyas causas no se prestan a una única variable.

Al constatar este hecho, se fue gestando un marco general de conjuntos de factores que posibilitan la radicalización: motivaciones individuales —racionales, identitarias, normativas y emocionales—, factores contextuales —el grupo, los conocidos, el agente de radicalización— y macro-estructurales —conflictos a gran escala, los medios de comunicación, la acción de las fuerzas armadas y de la policía, la existencia de organizaciones terroristas—. Este esquema es una buena matriz para acercarse a la radicalización, pero, al mismo tiempo, es tan amplio que no explica el proceso con precisión⁶.

En los diferentes tipos de radicalización, según refieren agentes de las fuerzas armadas de la Guardia Civil, la Policía Nacional, el CNI y el CITCO entrevistados informalmente por uno de los autores, el

⁵ C. McCauley & S. Moskalenko, “Mechanisms of Political Radicalization: Pathways toward Terrorism”, *Terrorism and Political Violence*, 20 (2008), 3, pp. 415–33.

⁶ S. García-Magariño, “A Sociological Approach to the Extremist Radicalization in Islam: The Need for Indicators”, *The international journal of intelligence, security and public affairs*, 21(2019), 1, pp. 66-83.

proceso es muy similar, solo variando el contexto en el que se desarrolla la persona. Los movimientos identitarios no son exclusivos del islamismo político salafista-yihadista, puesto que la extrema derecha esgrime este argumento como excusa para rechazar otras religiones o culturas. Son muchos los atentados perpetrados por islamistas radicales, pero hay un gran número de atentados terroristas de extrema derecha que muchas veces usan estrategias propias del yihadismo, como la de los «lobos solitarios»: por ejemplo en la matanza de Christchurch (Nueva Zelanda). En todos los sentidos, en la radicalización violenta parece persistir la idea de que la identidad está por encima de todo.

Tras esta primera etapa, la explicación se hizo más sofisticada. Así, surgieron dos tipos de teorías explicativas: las escalonadas y progresivas, que intentan explicar la trayectoria individual de la radicalización violenta, y las piramidales, que se centran en las dinámicas colectivas. En cuanto a las teorías secuenciales, plantean que la persona atraviesa etapas críticas. A pesar de las diferencias, todas parten de la misma premisa: la persona avanza hacia niveles progresivos de radicalización, desde un comportamiento normal hasta uno violento. Algunas etapas serían la exposición a ideas radicales —por eso, por ejemplo, se pena en España el consumo de contenidos yihadistas por internet—, la adopción de una nueva identidad, la asociación con grupos radicales y la justificación de la violencia, la planificación y ejecución de pequeñas acciones violentas... Los modelos secuenciales cambian, pero se fundamentan en la misma lógica: cualquiera puede radicalizarse cuando se dan ciertos factores; además, el proceso es progresivo y va del pensamiento radical a la acción violenta⁷.

Las teorías piramidales siguen una clave similar, pero atienden a las dinámicas sociales⁸. El primer nivel de la pirámide está compuesto por gente neutral políticamente. La radicalización violenta depende-

⁷ F. M. Moghadam, “The staircase to terrorism: a psychological exploration”, *American Psychologist*, 60 (2005), 2, pp. 161-169; J. Horgan, *Terrorism and political violence. The psychology of terrorism*, Routledge, 2005.

⁸ M. Sageman, *Understanding terror networks*, University of Pennsylvania Press, 2004; M. Sageman, “Understanding Jihadi Networks”, *Strategic Insights*, 4 (2005), 4; M. Sageman, *Leaderless Jihad: Terror Networks in the Twenty First Century*, University of Pennsylvania Press, 2008.

ría de una base amplia de gente, en un segundo nivel, que simpatiza con la causa islamista violenta. Después habría otro nivel donde bastantes personas justifican el uso de la violencia. Y finalmente, estaría el nivel de quienes se comprometen con la causa y se unen al grupo terrorista o célula⁹.

El hecho de que solamente un número ínfimo de quienes justifican la violencia dé el paso efectivo hacia ella condujo al cuestionamiento de estas explicaciones y al planteamiento de un nuevo modelo explicativo: el de la doble pirámide que propone que la radicalización cognitiva (una pirámide) y la radicalización conductual (la otra) no están conectadas. Es decir, se requiere explicar la radicalización cognitiva, por un lado, y la radicalización conductual, por el otro. Cabe decir que esa nueva propuesta disocia el pensamiento y la acción. Autores como Oliver Roy han dado sustento empírico a esta explicación al mostrar cómo en Francia, por ejemplo, muchos de los terroristas no eran ni especialmente religiosos ni habían experimentado un proceso paulatino de radicalización, sino una abrupta conversión¹⁰.

Esta explicación busca otros factores para explicar el comportamiento violento: una historia previa con la violencia, desarraigo fuerte, experiencias traumáticas o redes identitarias y de captación. Se plantea que quienes se unen a la yihad global o a los grupos y células terroristas estaban previamente radicalizados buscando una causa que pudiera canalizar su deseo de manifestar ese malestar o euforia: podría haber sido tanto el comunismo revolucionario como el anarquismo violento¹¹.

A pesar de la evidencia, aceptar que el pensamiento, las actitudes y la acción no están conectados es complicado. El *Attitudes-Behaviours Corrective Model on Violent Extremism* (ABC), elaborado por el mismo Horgan referido antes —autor del célebre libro *Psicología del*

⁹ C. Leuprecht, T. Hataley, S. Moskalenko & C. Mccauley, “Containing the Narrative: Strategy and Tactics in Countering the Storyline of Global Jihad”, *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 5 (2010), 1.

¹⁰ O. Roy, *Jihad and death: The Global Appeal of Islamic State*, Hurst & Company, 2017.

¹¹ C. McCauley & S. Moskalenko, “Understanding Political Radicalization: the two pyramids model”, *American Psychologist*, 72(2017), 3, pp. 205-216

terrorismo—, precisamente pretende rellenar ese vacío¹². El modelo teórico ABC pretende corregir las explicaciones que disocian el pensamiento de la acción en el proceso de radicalización violenta que desencadena en terrorismo. De hecho, incluso plantean que es preferible abandonar la noción de «radicalización» porque enfatiza demasiado la radicalización cognitiva. Optan por hablar del proceso que desencadena en el extremismo violento y el terrorismo. En esencia, el modelo explicativo plantea que sendero que conduce a la acción terrorista se comprende mejor si se establecen dos ejes, uno que señala la mayor o menor simpatía hacia las ideologías que propugnan por la acción violenta como vía para el cambio social y otro eje que indica la mayor o menor implicación en la práctica de dicha violencia. Desde esos ejes interpretan las diferentes modalidades de radicalización que pueden aparecer. El Diagrama 1 ilustra estos vectores e incluye algunos ejemplos de variantes de radicalización que se explican desde la teoría.

Otras perspectivas aceptadas son la consideración de la matriz salafista-yihadista como el caldo de cultivo de la radicalización, pero en combinación con dos tipos de factores: internos de empuje y externos de atracción¹³. En cuanto a los factores internos, se habla de episodios de crisis existencial comunes en casi todos los terroristas, opresión y exclusión reales o percibidas, rabia y frustración por las expectativas sin cumplir —cuanto más altas, más difíciles de satisfacer, lo que afecta tanto a pobres, a clases medias insatisfechas como a ricos con deseo de reconocimiento—, falta de sentido, búsqueda de pertenencia y lazos y deseo de reconocimiento¹⁴. Los factores de atracción serían el atractivo propio de la ideología salafista-yihadista, porque de manera muy sencilla (y reduccionista) explica la marginación individual y colectiva de los musulmanes y ofrece una respuesta directa y clara; la be-

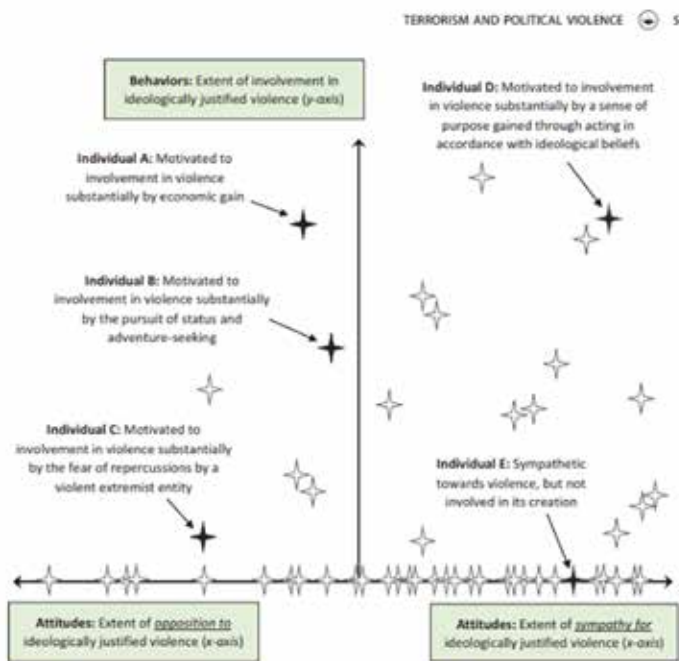
¹² J. Khalil, Horgan & M. Zeuthen, “The ABC Model: Clarifications and Elaborations”, *Terrorism and Political Violence* (2020); J. Khalil, J. Horgan & M. Zeuthen, “The Attitudes-Behaviors Corrective (ABC) Model of Violent Extremism”, *Terrorism and Political Violence* (2019).

¹³ M. Mirchandani, M. , “Countering Violent Extremism: Lessons for India”, *Observer Research Foundation*, 2017 (informe disponible en: https://www.orfonline.org/wp-content/uploads/2017/09/ORF_Special_Report_41_CVE.pdf).

¹⁴ J. Torres-Marín, G. Navarro-Carrillo, M. Dono & H. M. Trujillo, «Radicalización ideológico-política y terrorismo: un enfoque psicosocial», *Escritos de Psicología*, 10(2017), 2, pp. 134-166.

lleza del grupo de pertenencia, la célula; la fascinación por la aventura y la violencia; la posibilidad de ser reconocido y de tener una vida con sentido en el Califato o en la otra vida (si eres un suicida). Si a esto se le suma un historial previo de violencia o criminalidad, el proceso se acelera, ya que no existen cordones de control social internalizados que detienen a la persona de cometer acciones antisociales¹⁵. El Diagrama 2 ilustra estos factores.

Diagrama 1. Modelo teórico ABC



Fuente: diagrama extraído de la página cinco del artículo "The Attitudes-Behaviors Corrective (ABC) Model of Violent Extremism", publicado en la revista *Terrorism and Political Violence* por Khalil, Horgan y Zeuthen en 2019.

¹⁵ E. Lemon, V. Mironova & W. Tobey, "Jihadist from Ex-Soviet Central Asia: Where are they? Why did they radicalize? What is next?", *Russia Matters*, 2018 (disponible en: <https://www.russiamatters.org/analysis/jihadists-ex-soviet-central-asia-where-are-they-why-did-they-radicalize-what-next>)

Diagrama 2. Factores de empuje y de tracción

| Factores internos de empuje | Factores externos de atracción |
|--|--|
| Episodios de crisis existencial | Atractivo de ideología salafista-yihadista |
| Opresión real o percibida | Belleza del grupo de pertenencia, la célula |
| Exclusión real o percibida | Fascinación por la aventura y la violencia |
| Rabia y frustración por expectativas sin cumplir | Posibilidad de ser reconocido y tener una vida con sentido en la otra vida (suicidas) o en el Califato, etc. |
| Falta de sentido | |
| Búsqueda de lazos, pertenencia y lazos | |
| Deseo de reconocimiento y de una mejor vida | |

Fuente: elaboración propia.

El denominado giro hacia los enfoques de la resiliencia revela factores de fortaleza y de vulnerabilidad individual y colectiva¹⁶. Estos autores subrayan la importancia del arraigo familiar, social (integración) y comunitario (religioso). Quienes gozan de gran arraigo son menos vulnerables¹⁷ y aquellos con más conocimiento religioso y científico optan por versiones del islam contextualizadas que deslegitiman el uso de la violencia.

En cuanto a las dificultades de encontrar teorías explicativas generales, y a pesar de que el modelo ABC parece tener bastante potencial, conviene mencionar que, por un lado, las condiciones de cada país varían. No es lo mismo Arabia Saudí que España, Francia, Nigeria o Rusia. Por otro lado, la trayectoria de quienes deciden cometer un atentado terrorista en su país de residencia es probablemente diferente de la de quienes deciden irse a Siria o Irak, simplemente ofrecen apoyo logístico y económico o efectúan las estafas. De igual forma,

¹⁶ W. Stephens, S. Sieckelink & H. Boutellier, “Preventing violent extremism: a review of the literature”, *Studies in Conflict and Terrorism* (2019), 16, pp. 1-16.

¹⁷ A. Mohammed Baobaid & B. McQuaid, “Empowering immigrant families and communities to respond to radicalisation. Lessons learned from the work of the Canadian Muslim Resource Center”, *Professional Journal: Interventionen* (2016), 7, pp. 32-37.

la organización terrorista tiene una estructura, unos roles diferenciados. Quienes pertenecen a la cúpula son diferentes de quienes son reclutados en Afganistán para transportar armas, fueron al ISIS como médicos e ingenieros, operan en las zonas rurales de Mali o ejercieron de imanes ideólogos de atentados en ciudades como Barcelona.

Además, acceder a datos primarios sobre quienes se unen a la lucha armada es casi imposible, por lo que descifrar datos completos en busca de patrones o reconstruir las trayectorias de vida para encontrar similitudes es un gran desafío. En España, los datos profundos relacionados con este tipo de presos no son públicos y se requieren permisos especiales para acceder a ellos. Entrevistar a quienes han sido acusados es todavía más difícil: están protegidos por ley y los procedimientos para que universidades o centros de investigación reciban permiso del Estado para entrar en las instituciones penitenciarias pueden durar dos años. Por último, mencionar que en el islam suní y chiíta existe el precepto de la **taqiyya**, la mentira ante casos excepcionales para proteger a la comunidad. Esto implica que la información que se consigue a través de personas radicalizadas pueda no ser fidedigna, a menos que estén sinceramente arrepentidas y quieran colaborar.

El fenómeno en sí es complejo y multidimensional. Existen múltiples hipótesis y supuestos de partida posibles para la complicada indagación empírica. Podría darse el caso de que tampoco se hayan obtenido todavía categorías con poder heurístico e interpretativo suficiente como para acercarse a este problema social con una capacidad explicativa generalizante que sea eficaz.

3. LA NECESIDAD DE ESTUDIOS EMPÍRICOS

Los modelos teóricos identificados anteriormente no son solamente útiles para el mundo académico o para generar conocimiento acerca de los fenómenos sociales. Se utilizan como base para la elaboración de programas de intervención y prevención de la radicalización y para el diseño de las políticas públicas de seguridad. Por ello, es fundamental que las explicaciones teóricas que orientan e informan las prácticas estén bien ancladas en la realidad empírica de cómo opera el fenómeno de la radicalización violenta. Por ejemplo, dependiendo de la relevancia que tenga la radicalización del pensamiento en el proceso que conduce

a una persona hacia el terrorismo y el extremismo violenta, las políticas y los programas de prevención se centrarán más en combatir ideologías, generar contranarrativas, cultivar competencias intelectuales y religiosas para evitar la manipulación cognitiva y emocional o menos. Si el pensamiento no es tan relevante, entonces, la prevención y la desradicalización se enfocará en la desmovilización de las personas y dejará en un segundo plano la lucha por combatir las ideas.

Por ello, esta sección sobrevuela, en primer lugar, el perfil de los yihadistas en España; después elabora un diseño de indicador territorial de riesgo; y, finalmente, con algo más de profundidad y de detalle, examina el enfoque cuantitativo de la Universidad de Kent que intenta correlacionar la pobreza socioeconómica y la radicalización en los barrios ingleses.

3.1 EL PERFIL YIHADISTA EN ESPAÑA

Las cuestiones del perfilado quizá sean las que permitan mayores acuerdos sobre la radicalización violenta, puesto que, simplemente, supone elaborar una media sobre categorías tales como sexo, edad, origen nacional, nacionalidad, nivel educativo, estatus socioeconómico, lugar de residencia o tiempo de radicalización, para todos aquellos acusados, por ejemplo, de pertenencia a grupo armado o de enaltecimiento del terrorismo. Sin embargo, viene bien diferenciar entre quienes han atentado o intentado atentado en su país de residencia y quienes han viajado al extranjero para unirse al Daesh. Los datos varían entre los diferentes países de Europa y todavía lo hacen más si se toma como referencia Arabia Saudí, Marruecos, Pakistán o Argelia. El Real Instituto Elcano elabora un buen perfilado, no obstante, para España cada dos años¹⁸.

¹⁸ F. Reinares & C. García-Calvo, «Los yihadistas en España: perfil sociodemográfico de condenados por actividades terroristas o muertos en acto de terrorismo suicida entre 1996 y 2012», *Documento de trabajo del Real Instituto Elcano* (2013), 11 (diponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/e512cd80401cf37683c0ab410786a7a3/DT11-2013-Reinares-GarciaCalvo-Yihadistas-Espana-perfil-sociodemografico-1996-2012.pdf?MOD=AJPERES&CA-CHEID=e512cd80401cf37683c0ab410786a7a3>).

El perfil —de entre los más de trescientos casos— es de (a) hombres —en los últimos años habido alguna mujer—, (b) musulmanes no conversos de primera y segunda generación —empieza a ver conversos, no obstante, y el porcentaje de conversos que optan por vías radicales violentas es mayor que el porcentaje general de musulmanes—, (c) jóvenes, (d) nacionales pero procedentes de familias de origen de países árabes, (e) clase media-baja —esto contrasta con lo que ocurre en otros países—, (f) con familiares o amigos previamente radicalizados, (g) disidentes de la religión de sus padres que adoptan el salafismo-yihadista de manera casi abrupta, (h) se radicalizan de arriba abajo mediante un agente—en España no hay gente que se auto radicaliza por internet, aunque sí se usa cada vez más internet como soporte— (i) y se radicalizan en Cataluña, Ceuta, Melilla y en menor grado Madrid y Valencia¹⁹. En el diagrama tres se puede ver este perfil de forma más didáctica.

~~Dicho perfil, no obstante,~~ no se corresponde cabalmente con otros países de Europa. La profesora Montserrat López Melero, quien ha accedido a centros penitenciarios españoles, suele elaborar un buen perfilado que incluye otras variables como el modus operandi²⁰. En este mismo sentido, un estudio de Álvaro Vicente²¹ profundiza en las formas de reclutamiento de menores en España e identifica las fórmulas intrafamiliar, utilizada con miembros del propio núcleo familiar; extrafamiliar en contextos inmediatos, aplicada sobre amigos, parejas, vecinos o conocidos; y la extrafamiliar en contextos no inmediatos, seguida en la captación de menores con los que se carece de vínculo social preexistente.

¹⁹ F. Reinares, C. García-Calvo & A. Vicente, *Yihadismo y yihadistas en España: 15 años después del 11-M*, Real Instituto Elcano, 2019: http://www.realinstituto-elcano.org/wps/portal/rielcano_es/publicacion?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/publicaciones/yihadismo-yihadistas-espana-quince-anos-despues-11-m

²⁰ M. López Melero, «El perfil criminológico como técnica de investigación en el terrorismo islámico», *La Ley Penal* (2017), 126.

²¹ A. Vicente, «Fórmulas utilizadas para la radicalización y el reclutamiento yihadista de menores en España», *Análisis del Real Instituto Elcano* (2018), 76 (disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari76-2018-viceinte-formulas-utilizadas-radicalizacion-reclutamiento-menores-espana).

Interpretar lo que ocurre para que la persona llegue a justificar y a actuar con violencia no es sencillo. Este trabajo parte de tres supuestos y propone una hipótesis fundamentada en varios conceptos para dar explicación. El primer supuesto es que es útil diferenciar la radicalización cognitiva de la conductual. Se necesitan historias de vida y análisis exhaustivos de perfiles para encontrar elementos comunes en aquellos que optaron por la vía violenta que tengan valor explicativo: una historia previa de violencia, un cúmulo de pequeños actos ilegales que rompen paulatinamente las formas de control social y las redes de captación compuestas por amigos, familiares y colegas tendrían una relevancia significativa, como ocurre con mucha claridad en el caso ruso²² y algo menos en los sujetos que estudió Oliver Roy²³, muchos de ellos en Francia.

Diagrama 3. Perfil de los radicalizados en España



Fuente: Elaborado por Vahid Digital Marketing

²² E. Lemon, V. Mironova & W. Tobey, *op. cit.*

²³ O. Roy, *op. cit.*

El segundo supuesto es que el pensamiento y la acción están conectados en algún punto, por lo que la disociación entre la radicalización cognitiva y conductual no ha de ser estricta. Lo que los psicólogos denominan «convicciones fuertes», la toma de conciencia²⁴, puede ser el eslabón que conecta el pensamiento y la acción, sobre todo en aquellos casos donde no hay un historial de violencia previo. El tercer supuesto es que, aunque las radicalizaciones violentas han de tener elementos comunes, cuando la inspiración es religiosa el problema es más complejo, ya que las motivaciones son mayores y los análisis de costos-beneficios dejan de ser tan fundamentales. El caso de Merah, en 2012, en Francia, quien saltó por la ventana del baño disparando mientras los policías entraban para apresararlo es indicativo de ello. El nihilismo filosófico no parece una motivación lo suficientemente profunda como para suscitar estos comportamientos en un número de personas relativamente grande que justifican sus acciones recurriendo a la complacencia divina.

Más allá de las teorías explicativas, se sabe que, tal como se describió arriba, en todos aquellos que actuaron con violencia, existían fortísimos sentimientos de agravio, habían experimentado una gran crisis existencial propiciada por algún episodio personal duro, poseían una red de contactos vinculados a la violencia y, en la mayor parte de los casos, vivían en una especie de desarraigo triple: de su familia, de la sociedad y de su comunidad religiosa. El nivel de conocimiento religioso suele ser bajo, lo que hace que la segunda generación de inmigrantes procedentes de países musulmanes sea especialmente vulnerable. Esto es muy claro en el caso francés, el país de la UE que más sufre este fenómeno. Este tipo de jóvenes vive una crisis de identidad, ya que ni sienten que pertenecen a la religión de sus padres ni a la sociedad francesa que no les da oportunidades, por lo que optan por versiones radicales, simplistas, que explican muchas cosas con una narrativa diluida pero atractiva y fácil de comprender. Los agentes de radicalización ofrecen una respuesta que dota de sentido a sus vidas, ofrecen un grupo que satisface el deseo de pertenecer a un colectivo que les acoja y respalde, les victimiza, les crea un enemigo externo.

²⁴ H. Gardner, *The Unschooled Mind: How children think and how schools teach*, Basic Books, 1991.

Poco a poco se aíslan, son entrenados y desarrollan una especie de paranoia permanente de conspiración, Además, el historial de violencia y criminalidad sirve de catalizador, ya que en estos casos las dinámicas internalizadas de control social son extremadamente débiles.

El concepto clave de la hipótesis de la que se parte para conectar el pensamiento radical y la acción violenta es el de la estructura moral del comportamiento. Este concepto, acompañado de dos hipótesis auxiliares, el control social y la resiliencia, podría servir para aglutinar los múltiples factores sociales y psicológicos no patológicos que hacen que una persona opte por la vía violenta.

La estructura moral no es un ente psicológico²⁵. Tiene que ver con la internalización de (a) conceptos y convicciones, (b) patrones de pensamiento, sentimiento y comportamiento, (c) la previsión de las consecuencias ante diversos cauces de acción, (d) cualidades y competencias de control emocional, (e) actitudes, (f) motivaciones que dan dirección al propósito, (g) valores que determinan las prioridades y (h) un lenguaje capaz de conectar todos esos componentes²⁶. Dicha estructura es resultado del proceso de socialización; también algo que el individuo puede construir de forma consciente. Siendo este el elemento clave de la explicación, el control social juega un papel relevante también. Para que una persona decida romper todas las convenciones sociales y opte por la vía de la violencia, los mecanismos naturales de control social se han debido resquebrajar a lo largo de la vida. Esto suele darse en personas que tienen poco que perder con la muerte, el encarcelamiento o la marginación. Se suele decir que un altísimo número de personas tiene pensamientos suicidas y homicidas, pero pocos los traducen a la realidad, en función de la mayor o menor disolución de los lazos del control social²⁷. Por último, la resiliencia

²⁵ R. Diessner, *Understanding the Beauty Appreciation Trait: Empirical research on seeking beauty in all things*, Palgrave Macmillan, 2019, p. 212.

²⁶ S. Farid-Arbab, *Moral empowerment: Elements of a conceptual framework for education* [tesis doctoral inédita], Institute of Education of the University of London, 2012.

²⁷ Para un análisis del concepto de control social ver S. Giner, E. Lamo de Espinosa & M. Torres, *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, 2013; o un libro clásico que lo pone en diálogo con diferentes problemas sociales, como el uso de drogas u otras desviaciones: H. Becker, *Los extraños: hacia una sociología de la desviación*, Siglo XXI, 2009 [1963].

individual y colectiva, relacionada con la estructura moral sólida, con el conocimiento científico-religioso y con los lazos —amigos, familia, comunidad religiosa y sociedad— serían los principales elementos protectores ante fuerzas externas.

La estructura moral así concebida conecta el pensamiento y la acción de forma sofisticada. Una persona puede actuar con violencia porque ha asumido patrones de comportamiento violento, o porque no tiene mecanismos de autocontrol lo suficientemente fuertes; pero la violencia con fines políticos y religiosos, sostenida en el tiempo, ha de estar ligada a convicciones. De igual modo, una persona que ha sido adoctrinada, solo manifestará un comportamiento violento si, paulatinamente, es expuesto a la violencia, a nuevos patrones relacionados con la misma, y disuelve poco a poco sus mecanismos de control social interiorizados. Alguien que tiene gran autocontrol, pautas de comportamiento pacíficas, convicciones fuertes que deslegitiman la violencia, sería muy raro que fuera adoctrinado y experimentara un cambio en su estructura moral. De la misma forma, alguien con patrones pacíficos, mecanismos de autocontrol fuertes, una vida estable, pero con convicciones débiles, podría ser más manipulable, pero tendrá dificultades para dar el salto hacia la violencia. El grupo social, además, es clave, ya que la estructura moral es el resultado de un proceso de socialización grupal y de interiorización de las normas, por lo que el arraigo familiar, religioso y social actúa también como escudo contra grupos, agentes de radicalización y células que satisfacen el deseo de pertenencia de quienes tienen esos lazos débiles.

Ahora se intentará poner en juego esta hipótesis con los datos y explicaciones que se han presentado hasta ahora para finalmente abordar el caso de España. Algunos de los vacíos que esta hipótesis intenta explicar, en relación con la radicalización, son los siguientes: algunos yihadistas eran muy religiosos mientras que otros no lo parecían; algunos yihadistas tenían antecedentes e historiales de violencia, mientras que otros no; algunos yihadistas son pobres mientras que otros son ricos —o, al menos, de clase media—; algunos yihadistas tienen educación superior, mientras que otros no; muchas personas legitiman el uso de la violencia y son salafistas pero solo unas pocas actúan; algunos solo propagan ideología mientras que otros se unen a la lucha armada en zonas en conflicto; algunos hacen labores de

captación mientras que otros atentan; algunos dirigen mientras que otros se inmolan.

En la estructura moral pesa tanto lo racional como lo emocional, por lo que en la decisión de actuar influyen tanto la convicción normativa, como la motivación estratégica y las emociones. Además, la religión, con independencia del grado de conocimiento que se tenga, es una fuerza motivacional poderosísima. Por ello, la religión siempre ha de utilizarse como uno de los factores explicativos, en diálogo con otros. El mayor grado de conocimiento religioso no actúa como protección siempre. Si se tienen convicciones fuertes que deslegitiman la violencia, estas se constituirán como factor protector; si se tienen convicciones fuertes que la legitiman, serán un acicate; y si no se tienen casi convicciones, la persona será más manipulable. El hecho de que solo un porcentaje de personas que justifican la violencia acaben ejerciéndola, no significa que el pensamiento y la acción estén separados, sino que interactúan de forma sofisticada y dinámica. Quienes tienen patrones pacíficos, arraigo y mecanismos de control social interiorizados y autocontrol, necesitarán convicciones mucho más fuertes, más tiempo, y mayor contacto paulatino con otros entornos radicalizados para acabar dando el salto a la lucha armada. Quienes, en cambio, proceden de una cultura marcada por la violencia y la criminalidad, no necesitarán más que una ideología con la que canalizar ese impulso naturalizado, pero la ideología seguirá pesando. Este último fenómeno sería el que ha ganado popularidad con Oliver Roy denominado «islamizar la radicalización». Pero es solo una variante de un fenómeno más amplio que asume distintas modalidades.

El caso de España, de momento, es algo más sencillo, ya que el perfil, tal como se describió, no es tan diverso como en otros países. El último libro del Real Instituto Elcano, *Yihadismo y yihadistas en España. 15 años después del 11 M*, es probablemente el mejor pertrechado de evidencia empírica y de rigor explicativo entre los publicados, debido a los múltiples acuerdos que este *think tank* posee con instituciones diversas. No solo describe el perfil en evolución durante los últimos 15 años, sino que identifica los factores clave de la radicalización en España —aunque elude la explicación teórica generalizada—²⁸.

²⁸ F. Reinares, C. García-Calvo & A. Vicente, *op. cit.*

No es menester abundar aquí en sus conclusiones, ya que se ha hecho en otros trabajos²⁹, pero un breve resumen puede ser ilustrativo. De entre los más de 200 detenidos o muertos desde 2001 a 2018 surge un perfil claro —aunque se distinguen diferencias si se comparan los tramos temporales anterior y posterior a 2011, cuando comienza la guerra en Siria que atrajo a población europea—. La mayoría de los detenidos o muertos son hombres, marroquíes de origen o nacionalizados españoles, casados —lo que contrasta con otros estudios procedentes de la criminología, que consideran la familia como un factor preventivo del crimen³⁰—, con hijos, residentes en Cataluña, Madrid, Ceuta —en menor grado en Andalucía, Melilla y Comunidad Valenciana—, radicalizados durante la juventud temprana en compañía (90%), en España, mediante un agente de radicalización, en lugares de culto o domicilios privados, sin antecedentes penales (solo un 25%), con familiares o amigos previamente radicalizados, inmigrantes, segundas generaciones y algunos conversos (10%), con conocimiento bajo del islam (80%), jóvenes (18-35 de media), con estudios secundarios o superiores (aunque un poquito más bajos que la media española), radicalizados en Cataluña, Madrid o Ceuta y, en particular, en cinco o seis municipios específicos (Madrid, Ceuta, Melilla, Ripoll, Terrassa, Barcelona).

Si se dividen los períodos, se observan algunas tendencias: más mujeres, conversos, más jóvenes, preeminencia de Ceuta, Melilla y Cataluña como lugares de radicalización, emergencia de las prisiones como lugares de radicalización, más personas condenadas por labores logísticas, viajes y propaganda (como el caso de las mujeres que, en España, no han ejecutado atentados) ... En cuanto a los factores

²⁹ Ver los trabajos previos del autor, S. García-Magariño: «El proceso de radicalización salafista» en M. L. Cuerda, *Menores y redes sociales*, Tirant lo Blanch, 2016, pp. 534-554; «Una aproximación sociológica al proceso de radicalización extremista en el islamismo: la necesidad de indicadores», *Dilemata* (2018), 27, pp. 347-365; “A Sociological Approach to the Extremist Radicalization in Islam: The Need for Indicators”, *International Journal of Intelligence, Security and Public Affairs*, 21 (2019), 1), pp. 66-86; *Radicalización violenta: vías para la acción preventiva*, Sínderesis, 2019.

³⁰ W. L. Arias Gallegos, «Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia», *Avances en psicología*, 21(2017), 1, pp. 23-34 (disponible en: <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2013.v21n1.303>)

explicativos, el Real Instituto Elcano resalta dos: el agente de radicalización que expone cara a cara a la persona con ideologías violentas; y los vínculos sociales y familiares previos con personas ya radicalizadas.

Se sugiere que el entendimiento de esa realidad poliédrica aumenta con el recurso a la noción de estructura moral, y la ayuda complementaria que proporcionan las hipótesis auxiliares del control social y la resiliencia. Los jóvenes musulmanes procedentes de familias inmigrantes parecen ser más vulnerables porque los componentes de su estructura moral podrían caracterizarse por no tener muchas convicciones fuertes, estar en conexión con círculos de identidad y grupos con cierto desarraigo y cuyos mecanismos de control social aparecen erosionados debido a la falta de reconocimiento y de éxito económico-profesional. No tienen mucho que perder, pero sí mucho que ganar si atienden a la ideología salafista-yihadista que se les presenta no solo en forma de relato significativo, sino de respuesta identitaria, de amistades verdaderas, de sentido de misión, de alternativa a la injusticia, de explicación a la marginalidad y, además, de recompensa ultramundana trascendente.

Las políticas de prevención tendrían que responder, pues, frente a todos y cada uno de los factores identificados; pero, sobre todo, parecería pertinente cambiar el enfoque de la vulnerabilidad por el de la resiliencia. Esto será abordado en una siguiente fase de la investigación en curso. Asimismo, queda pendiente aplicar el modelo explicativo, tanto a otros países de Europa y de otras regiones del mundo, como a otras formas de radicalización.

3.2 La necesidad de indicadores

Los indicadores son capitales para la prevención de la radicalización. Hay indicadores que retratan las fases del proceso de radicalización violenta y que permiten la detección temprana; hay indicadores contextuales que determinan el riesgo de radicalización y de atentados dentro de un territorio; hay indicadores que evalúan el impacto de los programas; y hay indicadores que pretenden reflejar la resiliencia individual y colectiva ante la radicalización.

El proyecto principal del que emana este artículo que coordina uno de los autores en la UPNA ha modelizado los factores primordiales que deberían tenerse en cuenta en un territorio, a la luz de los datos empíricos y de las teorías explicativas, a fin de evaluar el mayor o menor potencial de riesgo de radicalización violenta. Se describen los parámetros a continuación.

Antes de abordar las métricas de manera particular, no obstante, se ha de hablar del espacio geográfico. Un indicador de radicalización violenta debe poder escalar desde el ámbito más pequeño, que sería un distrito o barrio grande, hasta uno más amplio, el de una provincia. Además, esta escala se debería poder proyectar en mapas, a fin de facilitar el diagnóstico y acotar las políticas y programas de prevención.

En cuanto a las métricas, hay que tener en cuenta que los indicadores que componen un índice han de reunir tres condiciones: a) que midan lo que pretenden medir; b) que sea posible conseguir los datos deseados; c) que sean significativos para la radicalización violenta total. Teniendo en cuenta esos criterios y de los múltiples factores que anteriormente se han descrito, se toma el caso del yihadismo y se enumeran los baremos que incrementan el riesgo:

- a) Existencia de una mezquita en el barrio-distrito con ideología salafista
- b) En el distrito hay una ~~concentración~~ de musulmanes que conviven concentrados en un mismo territorio superando la media ~~de concentración~~
- c) El barrio-distrito tiene condiciones sociales y económicas peores que el resto de la ciudad
- d) Ha habido personas previamente radicalizadas o acusadas de terrorismo en el barrio-distrito
- e) Ha habido denuncias por discurso del odio contra la población musulmana
- f) Los servicios de inteligencia han detectado agentes de radicalización en la zona
- g) Ha habido operaciones contra terroristas previas en la zona
- h) Existe un sentimiento de agravio en la población musulmana

- i) ~~Nivel~~ de polarización afectiva entre la población
- j) Existen grupos sociales excesivamente homogéneos que se identifican por nacionalidad y religión
- k) ~~P~~orcentaje de menores no acompañados

Estas métricas son meso sociológicas. El indicador, no obstante, tiene en cuenta dos factores adicionales: a) un acontecimiento social, regional, nacional o internacional que moviliza a la población musulmana, tales como una guerra, una intifada o un episodio alarmante de delito de odio que sale al público; b) el avance o retroceso internacional del **Daesh**, Al-Qaeda y sus franquicias.

Una vez identificados los baremos, quedan pendientes cuatro procesos: la codificación, la cuantificación, la consecución de datos y la generación de mapas. La codificación exige especificar lo que pretende evaluar cada indicador de los 11 enlistados arriba y detallar la manera en que se objetiva dicho indicador. La cuantificación, a su vez, demanda la asignación de una puntuación a cada métrica, en función de su mayor o menor relevancia para el proceso de radicalización violenta.

La consecución de datos merece especial atención. Los datos relacionados con el terrorismo, especialmente si implican a cuestiones relacionadas con la religión y con los antecedentes penales, son muy difíciles de conseguir, puesto que muchas veces están protegidos por leyes que intentan preservar la integridad de las personas. Además, las instituciones que los manejan suelen estar en posesión parcial de los mismos. Así, no existe un mando centralizado que los introduzca en una misma base. Por ello, una línea de indagación prometedora consiste en la utilización de las fuentes de datos abiertos y de los algoritmos y la inteligencia artificial para reunir los datos de manera automática.

Por último —antes de pasar al caso inglés—, la generación y proyección de mapas locales, que visibilicen la situación de los distritos y que se puedan escalar al nivel provincial, parece otra línea relevante para la prevención y no excesivamente compleja. El proyecto *Global*

*Terrorism Database*³¹ al que se hará referencia posteriormente, es un buen ejemplo de la utilidad de la proyección de mapas para la elaboración de diagnósticos y de planes de prevención rigurosos.

En un próximo proyecto se espera poder operativizar el índice conceptualizado someramente hasta aquí.

3.3 Un enfoque prometedor: pobreza socioeconómica local y radicalización en Inglaterra

Las tendencias recientes sobre la violencia extremista en las democracias occidentales sugieren que la radicalización —entendida como un proceso a través del cual grupos o individuos llegan a adoptar ideas y aspiraciones políticas, sociales o religiosas extremistas que luego sirven para rechazar la diversidad, la tolerancia y la libertad de elección, y legitiman la ruptura del estado de derecho y el uso de la violencia contra la propiedad y las personas³²— cada vez es más endógena, de cosecha propia³³. Además, la radicalización tiende a producirse en zonas locales socioeconómicamente desfavorecidas y la violencia extremista suele producirse cerca de donde viven los autores³⁴.

Existe un amplio conjunto de investigaciones sobre los factores socioeconómicos que impulsan la radicalización, la violencia extremista y la violencia política en general, tal como se ha examinado al comienzo del artículo. La noción de que la pobreza aumenta el riesgo

³¹ <https://www.start.umd.edu/gtd/>

³² RAN Manual, “Responses to returnees: Foreign terrorist fighters and their families”, *Radicalization Awareness Network*, p. 5, July 2017 (disponible en: https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/default/files/ran_br_a4_m10_en.pdf);

³³ A. Schmid, *Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review*, ICCT International Centre for Counter Terrorism, 2013 (disponible en: <http://www.icct.nl/app/uploads/download/file/ICCT-Schmid-Radicalisation-De-Radicalisation-Counter-Radicalisation-March-2013.pdf>).

³⁴ Diferentes autores e informes han llegado a la misma conclusión. Ver: J. Bowyer Bell, *The IRA, 1968-2000: An Analysis of a Secret Army*, Routledge, 2000; Europol, “European Union Terrorism Situation and Trend Report”, 2016 (disponible en: <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-te-sat-2016>); H. Stuart, *Islamist Terrorism: analysis of offences and attacks in the UK (1998-2015)*, Henry Jackson Society, 2017.

de violencia coincide también con la mayoría de las conclusiones de la literatura sobre la economía de los conflictos. Las intuiciones básicas son que el extremismo violento está motivado, al menos en parte, por los agravios, los costes de oportunidad económicos y el cálculo de las ventajas personales. La literatura reciente, no obstante, ha cuestionado esta noción de que las privaciones socioeconómicas fomentan la radicalización, pero los resultados existentes no son concluyentes. Por ejemplo, aunque algunos estudios muestran que los terroristas no son pobres ni tienen poca educación³⁵ y que no hay relación entre los delitos de odio y la tasa de desempleo³⁶, otros han descubierto que los individuos violentos radicalizados tienden a ser más pobres que otros individuos políticamente activos³⁷ y que el terrorismo es más probable en países con mayor desigualdad económica³⁸.

Sin embargo, los estudios existentes no logran explicar las tendencias actuales de la radicalización doméstica. Esta literatura no investiga sistemáticamente el papel de la variación regional, autonómica, provincial o local de la pobreza socioeconómica³⁹; no compara los orígenes o condiciones socioeconómicas de los individuos radicalizados con los de los individuos no radicalizados⁴⁰; y, lo que es más importante, los resultados que se presentan apenas pueden aplicar-

³⁵ A. Krueger & J. Malečková, "Education, Poverty and Terrorism: Is there a Causal Connection?", *Journal of Economic Perspectives*, 17(2003), 4, pp. 119-144.

³⁶ D. P. Green, D. Z. Strolovitch & J. S. Wong, *op. cit.*

³⁷ A. Lee, "Who Became a Terrorist?: Poverty, Education, and the Origins of Political Violence", *World Politics*, 63(2011), 2, pp. 203-245.

³⁸ B. Lai, "Draining the swamp: An Empirical Examination of the Production of International Terrorism", *Conflict Management and Peace Science*, 24 (2007), 4, pp. 297-310.

³⁹ Varios estudios coinciden en este punto: A. Abadie, "Poverty, Political Freedom, and the Roots of Terrorism", *The American Economic Review*, 96 (2006), 2, 2006, pp. 50-56; J. A. Piazza, "Poverty, minority economic discrimination, and domestic terrorism", *Journal of Peace Research*, 48(2011), 3, pp. 339-353; J. A. Piazza, "Rooted in poverty?: Terrorism, poor economic development, and social cleavages", *Terrorism and political Violence*, 18(2006), 1, pp. 159-177.

⁴⁰ Ver: R. P. Clark, *Patterns of ETA violence: 1968-1980*, University of California Press, 1986; F. Ferracuti & F. Bruno, "Psychiatric Aspects of Terrorism in Italy", en I. L. Barck-Glantz, *Mad, the Bad and Different*, Lexington Books, 1981, pp. 199-213, 1981; M. Slann & B. Schechterman, *Multidimensional terrorism*, Lynne Rienner Publishers, 1987.

se a las democracias occidentales desarrolladas⁴¹. Los mecanismos a través de los cuales la pobreza socioeconómica podría afectar a la radicalización siguen sin estar claros también porque, a menudo, los efectos potenciales de las diferentes dimensiones de la pobreza socioeconómica no se abordan individualmente⁴². En otras palabras, sigue sin estar claro qué tipo de privación socioeconómica local podría aumentar la violencia extremista y por qué.

A través del proyecto que se presenta a continuación y que se nutre de una línea de investigación incipiente en colaboración entre la Universidad de Kent y la Universidad Pública de Navarra, se pretenden establecer las premisas para superar las deficiencias empíricas y teóricas de la literatura existente sobre la pobreza socioeconómica y la radicalización, tomando un foco de análisis meso sociológico muy singular: los barrios. Se parte del supuesto de que el enfoque en barrios puede ayudar a conciliar los relatos teóricos y las conclusiones existentes sobre el papel de (a) la desigualdad «percibida» y (b) las condiciones estructurales reales de privación y pobreza en la radicalización violenta. Aunque el perfil socioeconómico de los individuos radicalizados puede variar mucho, es posible que las características socioeconómicas del entorno más próximo en el que se socializan dichos individuos radicalizados (los barrios) presenten características similares de privación socioeconómica. A su vez, determinados tipos de pobreza socioeconómica en el nivel de barrio podrían aumentar el riesgo de radicalización al afectar, por ejemplo, a la percepción de desigualdad y al sentido de pertenencia de sus ciudadanos. De hecho, los barrios son el contexto social más próximo en el que los jóvenes

⁴¹ C. Berrebi, “Evidence about the Link Between Education, Poverty and Terrorism among Palestinians”, *Peace economics, peace science and public policy*, 13(2007), 1 (disponible en: <https://doi.org/10.2202/1554-8597.1101>); N. Hassan, “An Arsenal of Believers”, *The New Yorker*, November 10, 2001, pp. 36-41; J. Kavanagh, “Selection, availability, and opportunity: The conditional effect of poverty on terrorist group participation”, *Journal of Conflict Resolution*, 55(2011), 1, pp. 106-132.

⁴² P. Collier & A. Hoeffler, “Greed and Grievances in Civil War”, *Oxford Economic Papers*, 56(2004), 4, pp. 563-593. Hay importantes excepciones, como los trabajos de Krueger and Malečková (2003) y Lee (2011), ya mencionados, que analizan el rol de la pobreza y la educación. Sin embargo, usan datos macro del nivel estatal.

adultos se socializan, dan sentido a su mundo social y aprenden las normas y reglamentos necesarios para convertirse en miembros competentes de la sociedad⁴³ (Leventhal & Brooks-Gunn, 2000; Steinberg, 1990).

3.3.1 Pobreza socioeconómica local y radicalización en Inglaterra

Tal como se ha señalado, hasta ahora no se ha podido responder a las dos siguientes preguntas relacionadas con la radicalización: (a) si los individuos que viven en zonas locales más desfavorecidas desde el punto de vista socioeconómico tienen más probabilidades de radicalizarse y asumir el extremismo violento; (b) y qué tipo de privación o pobreza socioeconómica puede influir más sobre el riesgo de radicalización individual y por qué.

Los conocimientos científicos sobre estas cuestiones son especialmente destacados en Inglaterra, donde la aplicación de medidas para prevenir el extremismo violento se sustenta sobre la determinación del riesgo de radicalización en el nivel local⁴⁴. Sin embargo, mientras que los estudios existentes sobre la relación entre los indicadores de desigualdad/privación y la radicalización, en el nivel estatal, presentan un panorama contradictorio, y a pesar de que los estudios sobre las características individuales relevantes para la desigualdad y la radicalización cognitiva muestran que no existe un único perfil de «terrorista»⁴⁵, aquí se opta por una tercera vía. Tal como se ha indicado, se coloca la atención en las características socioeconómicas del

⁴³ T. Leventhal & J. Brooks-Gunn, J., “The neighborhoods they live in: The effects of neighborhood residence on child and adolescent outcomes”, *Psychological Bulletin*, 126(2000), 2, pp. 309–337 (disponible en: <https://doi.org/10.1037/0033-2909.126.2.309>); L. Steinberg, “Autonomy, conflict, and harmony in the family relationship”, en SS. Feldman & G. Elliott (eds.), *At the threshold: The developing adolescent*, Harvard University Press, 1990, pp. 255–276.

⁴⁴ The United Kingdom’s Strategy for Countering Terrorism: CONTEST, 2018 (disponible en: https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/716907/140618_CCS207_CCS0218929798-1_CONTEST_3.0_WEB.pdf).

⁴⁵ R. Franc & T. Pavlovic, “Systematic Review of Quantitative Studies on Inequality and Radicalisation”, *DARE European H. 2020 Research Project (725349)*, 2018 (disponible en: http://www.dare-h2020.org/uploads/1/2/1/7/12176018/systematic_review_final.pdf).

contexto social más importante y cercano dentro del cual los individuos se socializan y podrían radicalizarse, el de los barrios.

A continuación, con datos procedentes de Inglaterra, de los barrios ingleses, se proporcionan diversos análisis estadísticos sencillos que aspiran a reflejar las pautas de covarianza entre los distritos con la concentración de barrios socioeconómicamente más desfavorecidos —en función de diferentes criterios de privación y pobreza especificados— de Inglaterra y la radicalización. Este ejercicio establece las premisas para un análisis cuantitativo más exhaustivo y para una posterior explicación teórica que desgrane los posibles mecanismos psicosociales que podrían subyacer a esa relación señalada —tipos de privación o pobreza socioeconómica y radicalización—.

3.3.2 Descripción metodológica

- Variables dependientes

Se tienen en cuenta dos factores como indicador de los niveles de radicalización en los distritos de Inglaterra. En primer lugar, se toman los delitos de odio por motivos raciales y étnicos registrados por la policía inglesa y publicados anualmente por el Ministerio del Interior⁴⁶. La razón por la que se utilizan los delitos de odio como un indicador del nivel local de radicalización parte de la observación de que los autores de los delitos de odio tienden a perpetrar este tipo de crímenes en el local, cerca de donde viven. Un informe reciente en el que se analizan las investigaciones existentes sobre los delitos de odio muestran, por un lado, que los autores de los delitos de odio rara vez son «extraños» venidos de otros sitios y, por el otro, que los focos de los delitos de odio pueden identificarse en el espacio (Colin et al, 2013). Más en particular, los delitos de odio podrían verse como uno de los resultados más visibles de un proceso de radicalización previo. Estos tipos de delitos tienen una motivación racial, étnica o religiosa específica, están tipificados por ley en gran parte de los países europeos y constituyen un conjunto de delitos que se diferencian de sus equivalentes no agravados precisamente por su motivación racial, ét-

⁴⁶ Página de estadísticas sobre delitos de odio en GOV.UK

nica o religiosa⁴⁷. Así, los delitos con agravante racial o religioso son, por definición, delitos de odio. Se ha obtenido información acerca del número acumulado de delitos de odio en todos los distritos ingleses de 2015 a 2018 a partir de las tablas de datos abiertos de delitos registrados por la policía publicadas por el Ministerio del Interior⁴⁸.

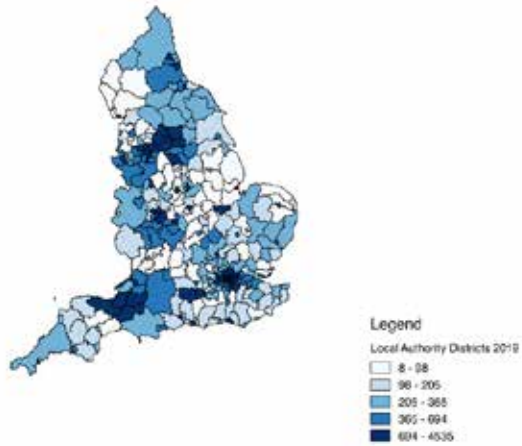
En segundo lugar, se realiza una codificación propia de los perfiles de los autores de atentados terroristas que tuvieron lugar en Inglaterra entre 2015 y 2018, poniendo el foco en la ubicación de su radicalización. La elaboración de perfiles de los autores de atentados terroristas con información procedente de fuentes abiertas sobre las noticias es notoriamente difícil. Se han podido obtener datos sobre la ubicación de la radicalización al nivel del distrito para 35 autores de ataques terroristas. La información sobre los atentados que tienen lugar en Inglaterra se extrae inicialmente de la Base de Datos Global sobre Terrorismo (START). A continuación, se utilizan búsquedas en Lexis Nexis y en la prensa para identificar el lugar de radicalización de cada autor.

Las reglas de codificación usadas son las siguientes: 1) existencia de información explícita sobre el lugar en el que los autores parecían haber residido permanentemente antes del atentado. Si esta información no está disponible, se buscan otros indicios que confirmen que los autores eran locales: (a) la policía creía que los autores eran locales; (b) la policía pidió a las comunidades locales que aportasen información sobre los autores; (c) existen pruebas de que los grupos radicales locales tienen como objetivo el mismo tipo de objetivo o uno similar en la zona local; (d) existen referencias sistemáticas en las noticias generadas por las agencias de comunicación de que los ataques violentos recientes se efectúan contra el mismo tipo de objetivo o uno similar.

⁴⁷ S. García-Magariño & R. García-García, *Libertad de pensamiento, conciencia y religión y radicalización violenta: situación y soluciones*, Sínderesis/I-Communitas (UPNA), 2020.

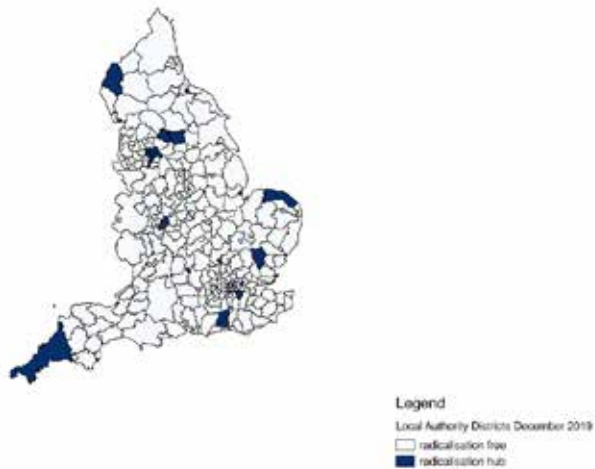
⁴⁸ Home Office (October 2016) Police Recorded Crime and Outcomes: Open Data Tables User Guide. p.24 cumulative figures from 2015 to 2018

Mapa 1. Nivel de radicalización (número de crímenes de odio entre 2015-2018) en los diferentes distritos de Inglaterra (*English Local Authority Districts*):



Fuente: English Authority District

Mapa 2. Nivel de radicalización (lugar de radicalización de los perpetradores de ataques terroristas) en los diferentes distritos de Inglaterra (*English Local Authority Districts*):



Fuente: English Authority District

- Variables independientes

Como variables independientes para captar los diferentes tipos de pobreza local severa en Inglaterra, se utilizan los indicadores desagregados que componen el Índice Inglés de Pobreza (IIP) de 2019⁴⁹. El IIP intenta medir los niveles de pobreza en 32.844 barrios de Inglaterra. Los indicadores utilizados para elaborar dicho índice de 2019 se basan en los últimos datos disponibles recogidos entre 2015 y 2016. Esto es crucial para el análisis porque implica que las métricas relacionadas con los diferentes tipos de pobreza son anteriores a los procesos de radicalización medidos por las variables dependientes.

Se utiliza una medida de pobreza local que abarca la proporción de barrios ingleses que se encuentran dentro del 10% más desfavorecidos del país por distrito (*Local Authority Districts*). Los distritos que no cuentan con barrios en el 10% más desfavorecido tienen una puntuación de cero.

En cuanto a los indicadores de las diferentes dimensiones de la pobreza, se utilizan, específicamente, los siguientes:

- Pobreza en el entorno vital. Intenta medir la calidad del entorno local. El indicador abarca dos factores: el entorno vital «interior»⁵⁰, que mide la calidad de la vivienda; y del entorno vital «externo»⁵¹, que mide la calidad del aire y los accidentes de tráfico.
- Barreras de acceso a la vivienda y a los servicios. Intenta medir la accesibilidad física y financiera a la vivienda y a los servicios locales. Se divide, a su vez, en dos subdominios: «barreras geográficas»⁵², que se refieren a la proximidad física de los ser-

⁴⁹ <https://www.gov.uk/government/statistics/english-indices-of-deprivation-2019>

⁵⁰ La métrica «interior» incluye (a) la proporción de casas sin calefacción central y (b) casas en malas condiciones en función la proporción de viviendas sociales y privadas que no reúnen el *Decent Homes Standard*: <https://www.gov.uk/guidance/decent-homes-standard-review>

⁵¹ La métrica «externo» incluye (a) la calidad del aire, medida por los ratios de emisión de cuatro contaminantes y (b) accidentes de tráfico en los que viandantes y ciclistas residentes o trabajadores locales hayan sido heridos.

⁵² Barreras geográficas: distancia por carretera a una oficina de correos; distancia por carretera a una escuela de educación primaria; distancia por carretera a un

vicios locales; y «barreras más amplias⁵³», que incluyen cuestiones relacionadas con el acceso a la vivienda, tales como su asequibilidad.

- Salud. Intenta medir el riesgo de muerte prematura y el deterioro de la calidad de vida debido a una mala salud física o mental. Así, se miden la morbilidad, la discapacidad y la mortalidad prematura, pero no los aspectos del comportamiento o del entorno que pueden predecir las condiciones futuras de salud⁵⁴.
- Empleo. Se centra en la proporción de la población local en edad de trabajar excluida involuntariamente del mercado laboral. Incluye a las personas que desearían trabajar pero no pueden hacerlo debido al desempleo, la enfermedad, la discapacidad o la asunción de responsabilidades relacionadas con los cuidados.
- Educación, habilidades y formación. Busca medir la falta de logros y habilidades de la población local. Se divide en dos dimensiones, una relativa a los niños y jóvenes y otra a las competencias de los adultos⁵⁵.

supermercado o almacén generalista; distancia por carretera a un centro de salud de atención primaria.

⁵³ Barreras más amplias: (a) Hacinamiento de los hogares medido por la proporción de todos los hogares de una zona de superproducción de nivel inferior que se considera que no tiene espacio suficiente para satisfacer las necesidades del hogar. (b) Sin techo, en función de la tasa de aceptación de ayudas a la vivienda a nivel de distrito, según las disposiciones sobre personas sin hogar de la Ley de Vivienda inglesa de 1996, asignada a las áreas de superproducción de nivel inferior que la componen. (c) Asequibilidad de la vivienda, entendida como la dificultad de acceso a la ocupación como propietario o al mercado privado de alquiler.

⁵⁴ Incluye: (a) muertes prematuras, (b) ratio comparado de morbilidad y discapacidad, (c) ratio de admisiones al hospital por emergencias, (d) ratio de adultos que que experimentan desórdenes del carácter y ansiedad y suicidios.

⁵⁵ Estas dos dimensiones están diseñadas para reflejar el «flujo» y el «stock» de desventajas educativas dentro de un área, respectivamente. Es decir, el subdominio «niños y jóvenes» mide la obtención de cualificaciones y el flujo de medidas asociado, mientras que el subdominio «competencias» mide la falta de cualificación en el «stock» de la población adulta residente en edad de trabajar.

- Ingresos⁵⁶. Explora la proporción de la población local que experimenta dificultades relacionadas con los bajos ingresos. La definición de bajos ingresos que se utiliza incluye tanto a las personas que no tienen trabajo como a las que trabajan pero obtienen bajos ingresos.

3.3.3 Resultados preliminares con datos parciales

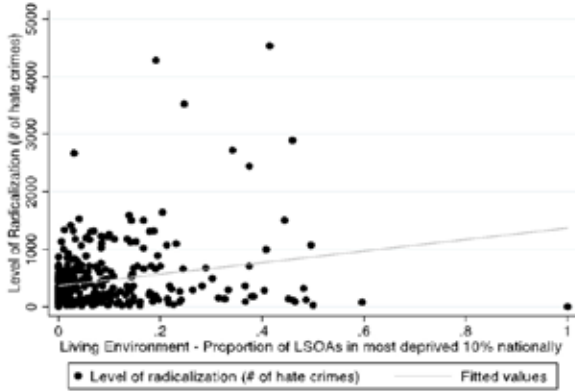
- Covarianza

Los gráficos que aparecen a continuación muestran una covarianza consistentemente positiva entre varias dimensiones de la pobreza y los indicadores de radicalización. Esto puede decir que, cuanto más alto es el nivel de pobreza dentro de un distrito (*Local Authority District*), más manifestaciones de radicalización se pueden observar dentro de él. Sin embargo, es importante señalar que se necesita un análisis estadístico completo para confirmar la cadena de causalidad entre los diversos indicadores de pobreza y la radicalización en el nivel del distrito local. A continuación se presentan varios gráficos por cada variable independiente estudiada.

Los gráficos 1 y 2 se centran en la pobreza en el entorno vital:

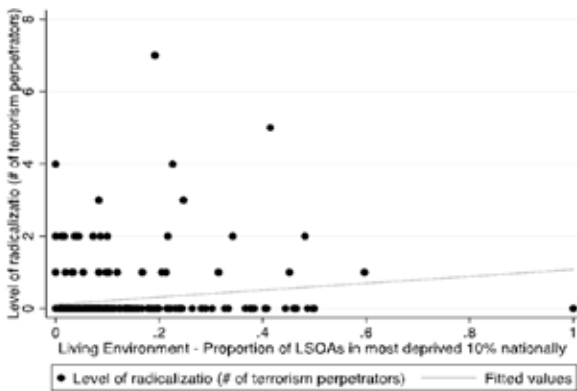
⁵⁶ Se calcula un recuento combinado de personas con privación de ingresos por Área de Superproducción de Niveles Inferiores sumando los siguientes siete indicadores que no se solapan: adultos y niños en familias con ayudas sociales; adultos y niños en familias con subsidio de búsqueda de empleo basado en los ingresos; adultos y niños en familias con subsidio de empleo y apoyo basado en los ingresos; adultos y niños en familias con crédito a la pensión (garantía); adultos y niños en familias con crédito fiscal por trabajo y crédito fiscal por hijos que no se hayan contabilizado; adultos y niños en familias con crédito universal en las que ningún adulto esté en régimen de condicionalidad (trabajar sin condiciones); solicitantes de asilo en Inglaterra que reciban ayuda para la subsistencia, ayuda para el alojamiento o ambas.

Gráfico 1. Radicalización y entorno vital según el número de crímenes de odio



Fuente: elaboración propia, Universidad de Kent.

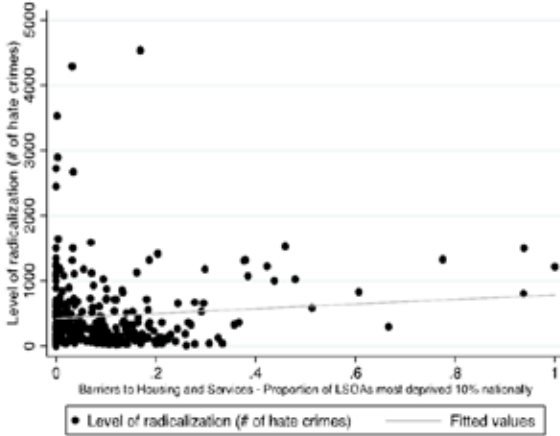
Gráfico 2. Radicalización y entorno vital según del número de terroristas



Fuente: elaboración propia, Universidad de Kent.

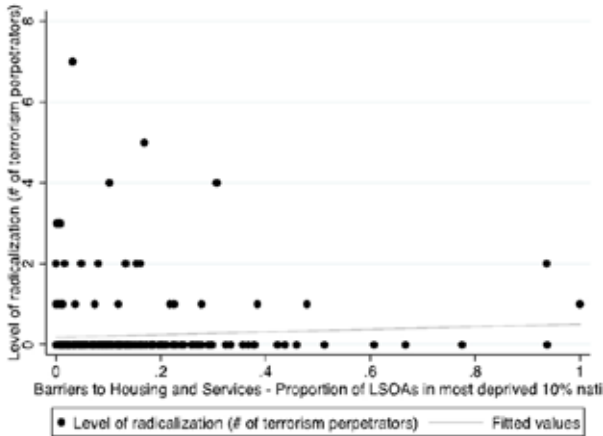
Los gráficos 3 y 4 muestran las barreras de acceso a la vivienda y a los servicios:

Gráfico 3. Radicalización y barreras de acceso a la vivienda y a los servicios por número de crímenes de odio



Fuente: elaboración propia, Universidad de Kent.

Gráfico 4. Radicalización y barreras de acceso a la vivienda y a los servicios por número de terroristas



Fuente: elaboración propia, Universidad de Kent.

Los gráficos 5 y 6 retratan toman la salud como foco:

Gráfico 5. Radicalización y salud por número de crímenes de odio

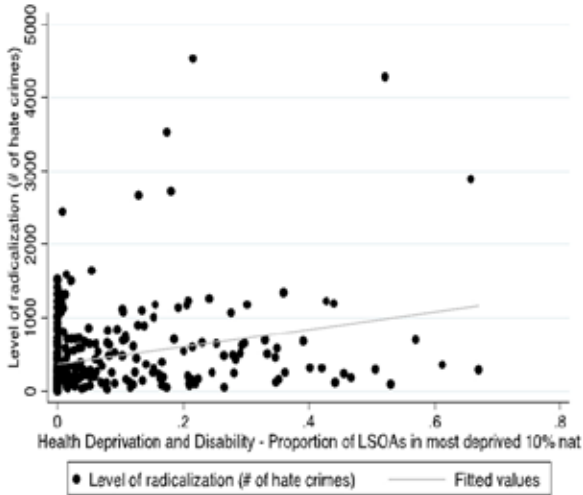
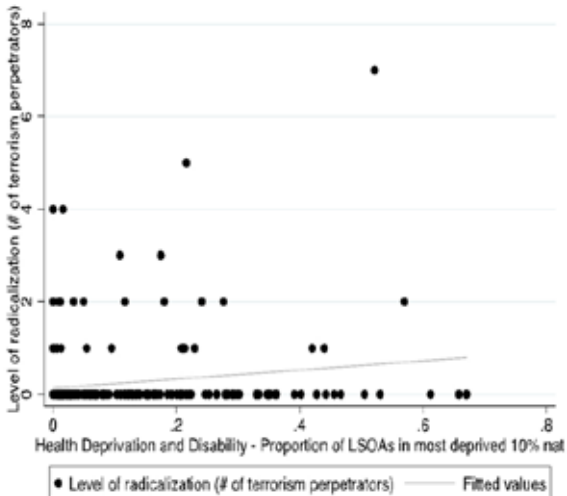


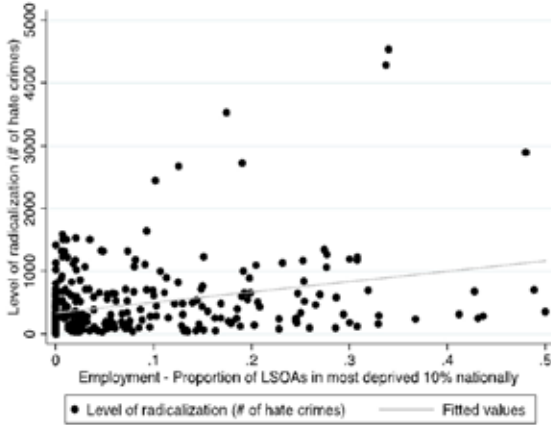
Gráfico 6. Radicalización y salud por número de terroristas



Fuente: elaboración propia, Universidad de Kent.

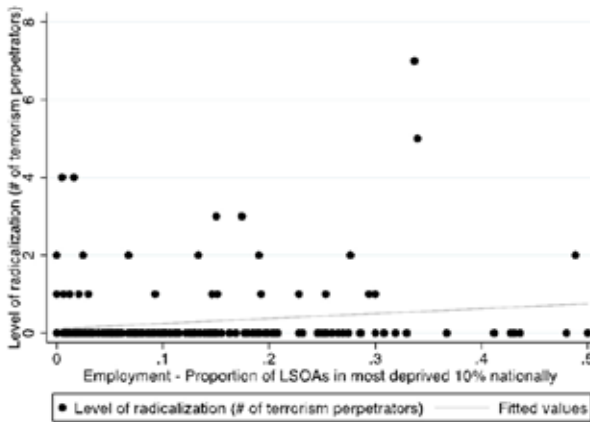
Los gráficos 7 y 8 examinan el empleo:

Gráfico 7. Radicalización y empleo por número de crímenes de odio



Fuente: propia, Universidad de Kent

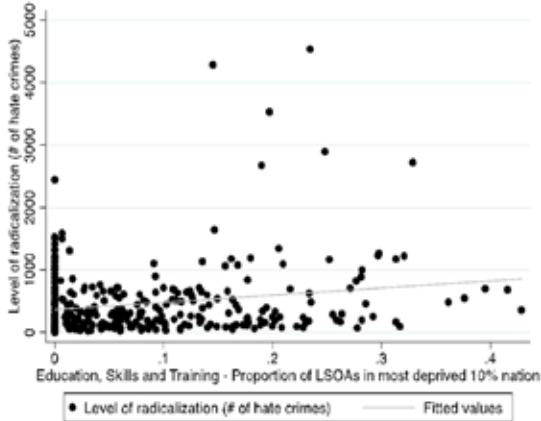
Gráfico 8. Radicalización y empleo por número de terroristas



Fuente: elaboración propia, Universidad de Kent.

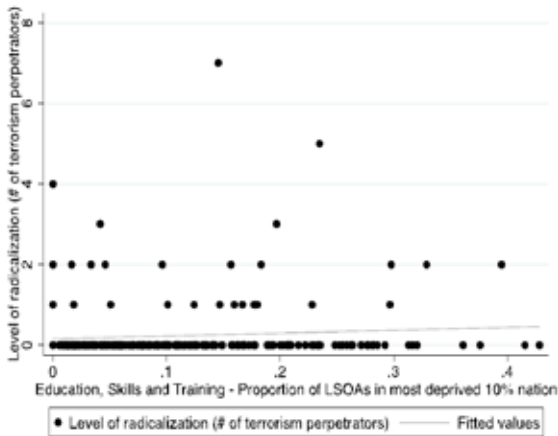
Los gráficos 9 y 10 se concentran en la educación, habilidades y formación:

Gráfico 9. Radicalización y educación, habilidades y formación por número de crímenes de odio



Fuente: elaboración propia, Universidad de Kent.

Gráfico 10. Radicalización y educación, habilidades y formación por número de terroristas



Fuente: elaboración propia, Universidad de Kent.

Finalmente, los gráficos 11 y 12 reparan en los ingresos

Gráfico 11. Radicalización e ingresos por número de crímenes de odio

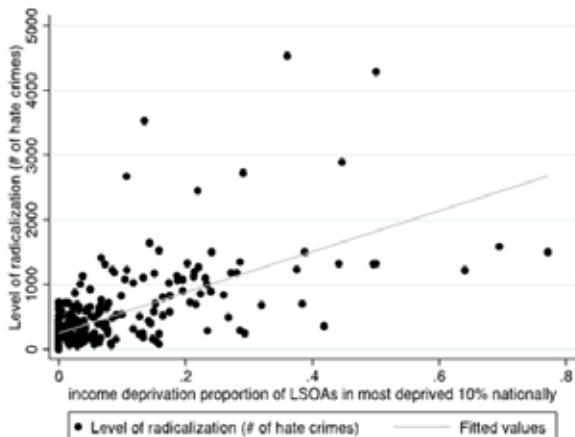
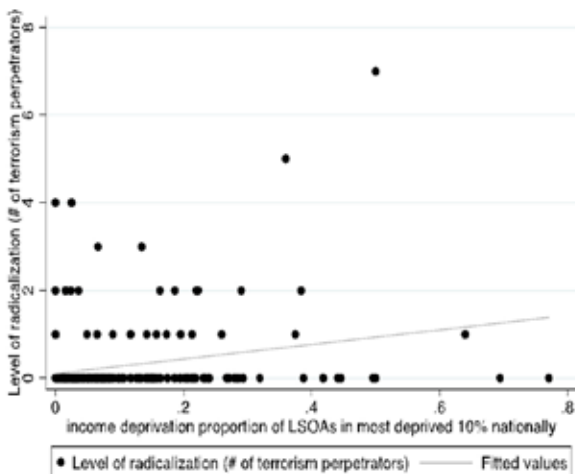


Gráfico 11. Radicalización e ingresos por número de terroristas



Fuente: elaboración propia, Universidad de Kent.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis elaborado para los barrios ingleses es apenas el comienzo de un área de estudio prometedor, tanto para la investigación empírica como para la explicación teórica. Por un lado, pone de relieve un componente crucial relacionado con la radicalización: que esta no es un fenómeno simplemente individual sino que pueden observarse barrios específicos donde se concentra el número de personas radicalizadas de un territorio. Por el otro, rescata un factor que fue clásico en los estudios sobre el terrorismo pero se había puesto en cuestión: la pobreza.

En cuanto a la primera dimensión, la territorial, se puede ver que en España, por ejemplo, para el caso del yihadismo, existe una concentración territorial en el nivel de barrio relacionada con la radicalización. Se deben utilizar datos más pulidos, pero en Madrid, por ejemplo, que es una de las ciudades donde más gente se ha radicalizado en las últimas dos décadas, la mayor parte de los terroristas procedían de dos barrios: Tetuán y Vallecas. En Ceuta y Melilla, las dos ciudades donde más ha crecido la radicalización desde el 2013, también despuntan dos barrios, uno en cada ciudad, a saber, Príncipe Alfonso, en Ceuta, y Cañada de Hidum, en Melilla. En Navarra, a su vez, más del 70% de las personas acusadas de terrorismo yihadista o expulsadas del país por conexiones, procedía del barrio de Pamplona San Jorge. En fin, existen suficientes indicios como para adoptar esta línea de indagación con optimismo.

La segunda dimensión, la de la conexión entre la pobreza y el terrorismo, es fundamental un abordaje sofisticado. La pobreza y la opresión tienen una vertiente objetiva y otra subjetiva. La renta per cápita, la esperanza de vida, la legislación no discriminatoria, por mencionar unos ejemplos, se pueden objetivar. No obstante, lo que es más difícil de objetivar es el sentimiento de agravio, la victimización o las expectativas de integración económica y social frustradas. Además, parece ser necesario desligar la pobreza individual de las condiciones contextuales de pobreza, puesto que, en algunos casos, las personas puede que no sean pobres ni tengan demasiada sensación de privación, pero el entorno en el que viven es de pobreza, lo que genera otras dinámicas conducentes al terrorismo.

En breve, en este artículo se ha podido hacer un breve repaso a las teorías explicativas de la radicalización violenta, prestando especial atención al modelo ABC, por un lado, y a la hipótesis explicativa de los autores, por el otro; se ha caracterizado el perfil de un tipo de terrorista en España, el yihadista; y se han intentado mostrar algunas avenidas de futura indagación empírica, así como las dificultades que implica el estudio empírico de este fenómeno, lo que ilustra un sendero importante aunque no exento de obstáculos. Estas dos últimas líneas de estudio empíricas, la del desarrollo de un indicador territorial y la del intento de correlación de la pobreza socioeconómica de los barrios y la radicalización, serán objeto de atención intensa por parte de los autores en el futuro inmediato.